

---

JOAN OLEZA, JAVIER LLUCH (ed.)

Vicente Blasco Ibáñez:  
*La vuelta al siglo de un novelista*

València, Generalitat Valenciana, 2000, 2 vol., 1045 p.

Los dos volúmenes que ahora se publican recogen las intervenciones de un Congreso académico celebrado en Valencia en 1998 con la intención de revisar el lugar de Blasco Ibáñez en nuestra historia literaria. Por su extensión y porque estas Actas cubren todos los aspectos de su obra literaria desde diferentes puntos de vista críticos, pasará sin duda a ser el Congreso de referencia para la consolidación de los estudios literarios dedicados a un autor que ha sido también vindicado desde otros lugares, como el extenso tratamiento que le concede la última contribución de la Historia literaria de Juan Luis Alborg. Realmente el caso de Blasco Ibáñez es singular, dado que no ha visto corresponderse el enorme éxito conseguido por su narrativa entre los lectores (hay que decir que más hace décadas que ahora mismo) con el escaso protagonismo crítico que ha conseguido alcanzar en la historia literaria, cuyo lugar es más bien inclasificable y ha acabado por ser excesivamente deudatario de un localismo, que afecta tan sólo a parte de su obra, la que podríamos calificar de etapa primera de su producción. Pero ese sabor local de *La barraca* o de *Cañas y barro* no ha favorecido su proyección, y la evidencia de que su literatura se emancipó pronto de la impronta valenciana.

A estas razones habría que añadir otras, que plantea la contribución de Joan Oleza, y que me parecen especialmente interesantes: la medida en que la Historia literaria española ha asimilado mal el concepto de Modernidad, vinculándolo casi por completo al Modernismo, en cuyo seno no cabe ciertamente la literatura de Blasco puesto que el Modernismo se muestra radicalmente opuesto a la estética realista y aun a sus continuaciones naturalistas de las que la literatura de Blasco se nutre. Pero ocurre que la alternativa (propuesta por Blanco Aguinaga) de situarlo en la línea de la generación del 98, como concepto historiográfico hoy en declive si se le opone al de Modernismo,

tampoco sirve para la literatura de Blasco. Obtenemos así que la Historia literaria que fluye por canalizaciones conceptuales y estéticas definidas, castiga inevitablemente a los autores que las exceden o que no caben en ellas con facilidad, toda vez que Blasco Ibáñez nacido en 1867 no compartía ni la estética, ni la misma visión de España y de la historia de los miembros de su misma etapa cronológica.

Oleza llama a una revisión de una Modernidad más dialéctica, que comprenda las derivaciones de la estética realista como programa de liberalización social, coordinadas desde las que puede realizarse una relectura de Blasco Ibáñez.

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS